EXPOSICIÓN TEMPORAL

2 de diciembre de 2022
a 10 de marzo de 2023

CLAVIS

LAS LLAVES EN LA ANTIGÜEDAD

Junta de Andalucía

Organiza
Consejería de Turismo, Cultura y Deporte
Museo Ibero de Jaén

Textos
Concepción Choclán Sabina, Beatriz Rodríguez López,
Marcelo Castro López y Francisco Arias de Haro

Restauración
Ainoa Rodríguez Rueda y María de la Barca Domech Villarmea

Museografía y diseño
Musaraña Gestión Integral de Museos, S.L. y
Sandra Márquez Sánchez

Iluminación
Anoventaº

Fotografía
Blas Castellano Molina

Video
Francisco Arias de Haro -Animación 3D
Musaraña Gestión Integral de Museos, S.L. - Edición

Reproducción de cerraduras
Juan Carlos Vargas Corral - Impresión 3D
Gabriel Moral Cárdenas - Carpintería

Clavis: las llaves en la antigüedad es una exposición que se adentra en los orígenes de un elemento cotidiano y fundamental en nuestras vidas: la llave. Como encargada de la protección de lo privado, guarda la intimidad de nuestros hogares, impide el paso a lugares restringidos o custodia objetos de gran valor personal, sentimental o material.

Aunque su origen es desconocido, las primeras referencias a los sistemas de cierre las encontramos en el mundo egipcio. Eran llaves de madera y de gran tamaño. De ahí, pasaron al mundo griego, donde comenzó a usarse el metal para su fabricación. Sin embargo, fueron los romanos los que generalizaron su uso, ideando nuevas cerraduras, ampliando los tipos de llaves, perfeccionando su forma o reduciendo su tamaño para que fueran más fáciles de transportar. Los ingeniosos sistemas que descubrieron fueron la base de muchas de las soluciones tecnológicas que han llegado hasta la actualidad.

En esta muestra se exponen once piezas del Conjunto Arqueológico de Cástulo y diecisiete de la colección del Museo Ibero de Jaén, que permiten conocer esas importantísimas aportaciones de la época romana a la historia de la llave.

Clavis: las llaves del Museo Ibero de Jaén

Se presentan seis llaves de la colección del Museo Arqueológico de Linares, cuatro proceden de las excavaciones recientes, y tres se encontraron asociadas a sus respectivas puertas. Entre todas, nos muestran los cuatro mecanismos de apertura conocidos en la Antigüedad.

Porque entonces, como ahora, no todas las puertas se cerraban con llave, cuando son halladas en su sitio subrayan siempre un umbral significativo, una ruptura entre dentro y fuera, y por tanto, un límite entre espacios que estuvieron habitados de forma diferenciada. Una llave articulada (1) cerraba la puerta de la cancela de entrada al edificio cristiano, un espacio que a modo de lonja o nártex segregaba el espacio privativo de la comunidad religiosa del espacio público adyacente, y otra llave en T (2) cerraba la entrada a la casa que estuvo asociada al edificio religioso. Al menos dos siglos antes, otra llave (3) en otra puerta cerraba el acceso a un atrio, que funcionó como distribuidor entre las distintas salas del edificio con mosaicos.

Estas llaves asociadas a las puertas también nos hablan de una fisura en el tiempo, porque encontradas en su contexto original, nos informan de la última vez que fueron usadas, y por tanto, de la clausura definitiva de determinadas arquitecturas. Las puertas quedaron para siempre cerradas, o tal vez voluntariamente abiertas, hasta que siglos después fueron descubiertas por nuestras excavaciones. De esta manera, las llaves también abren y cierran dos tiempos sucesivos.

Por otra parte, al menos dos de estas llaves (1 y 3) no estaban puestas en sus respectivas cerraduras, sino que fueron ocultadas a propósito ante la puerta que debían abrir. Probablemente, se tratara de una localización convenida, la tercera apareció dentro de una atarjea, bajo un ladrillo convenientemente partido, y la primera bajo una simple piedra. Esta manera de proceder de quien esconde la llave sólo tiene una explicación, que contemplaba su propio regreso, o el de otras personas que estuvieran al corriente de tan elemental escondrijo, algo que definitivamente nunca llegó a suceder.

Algo ocurrió, que rompió para siempre la cadena del tiempo cotidiano...

Llaves en L

Es el modelo más abundante de los conocidos en Hispania, y ya era usado en época ibérica.

A través de una perforación en la puerta se introducía la llave para que los dientes encajaran en los huecos del pestillo, liberándolo para poder deslizarlo lateralmente.

Escondida en una canalización, junto a la puerta existente al sur, se encontraba la llave que daba acceso al edificio en el que se encuentra el mosaico de los Amores.

Llaves en L de hierro

N.º de inventario: 0012004317 y 0011023716.

Siglos IV d.C. y I d.C.
Cástulo, Linares, Jaén.
Conjunto Arqueológico de Cástulo.

Long. 18,5 cm; Anch. 8,35 cm; Grosor 1,15 cm; Peso 134 gr.

Long 8.8 cm; Anch. 4,3 cm; Grosor 2,3 cm; Peso 84,3 gr.

Llaves en T

Muy probablemente se trata de un tipo de llave muy común en época romana, aunque su simpleza formal ha provocado que hayan pasado desapercibidas, hasta el punto de que en Hispania son muy poco conocidas.

La llave se introducía a través de una ranura existente en la puerta, y tras girarla permitía encajarla en los pestillos, que tras elevarlos liberaban la tranca de bloqueaba la puerta. Esta llave fue localizada junto a la puerta de la sala en la que se encontraba la patena de Cristo en Majestad.

Llave en T de hierro

N.º de inventario: 0015019194.

Siglo IV d. C.
Cástulo, Linares, Jaén.
Conjunto Arqueológico de Cástulo.

Long. 20,5 cm; Anch. 7,3 cm; Grosor 1,15 cm; Peso 67,9 gr.

Llaves de giro

Un sistema de seguridad más avanzado, y que aún perdura, es el de las llaves de giro. Podemos diferenciar entre llaves con sistemas de seguridad más complejos, con garganta y dientes, y otras más simples, tan solo con un paletón macizo. A pesar de la deformación del núcleo metálico, los análisis de RX permiten conocer su estructura y complejidad.

Llaves de giro de hierro

N.º de inventario: 0012004763 y 0013016152.

Siglo I d. C.
Cástulo, Linares, Jaén.
Conjunto Arqueológico de Cástulo.

Long. 6,7 cm; Anch 2,35 cm;
Grosor 0,85 cm; Peso 15,9 gr.

Long. 8,2 cm; Anch. 3,6 cm;
Grosor cm; Peso 57,9 gr.

Llaves articuladas

Otro tipo de llave común es la "llave articulada", generalmente forjada en hierro, con una larga tiga y una bisagra que permite plegarla.

Aunque el mecanismo que accionaría este tipo de llaves es prácticamente desconocido, dada su longitud, sugiere que podría usarse para desbloquear trancas de un tamaño mayor, y con un mecanismo de bloqueo situado a más profundidad.

En el edificio cristiano de Cástulo, escondida bajo una piedra de la escalera de entrada, se encontraba una gran llave articulada que podría dar acceso al edificio.

Llaves articuladas de hierro

N.º de inventario: 0013008596, 0014012801 y CE01653.

Siglo IV d. C. y siglos I-II d. C.
Cástulo, Linares, Jaén y
El Centenillo, Baños de la Encina, Jaén.
Conjunto Arqueológico de Cástulo.

Long. 10,43 cm; Anch. 8,5 cm; Grosor 1,8 cm; Peso 189,5 gr.

Long. 11,03 cm; Anch. 12,07 cm; Grosor 1,09 cm; Peso 306,5 gr.

Long 15,5 cm; Anch. 7,3 cm; Grosor máx. 2,05 cm; Peso 96,7 gr.

Pestillos

Los mecanismos que componían las trancas o los cerrojos no se conservan con facilidad, debido a que solían fabricarse en madera que podría forrarse con metal.

Sin embargo, en el caso de las llaves en L, sí es común encontrar los pestillos, normalmente fabricados en bronce, cuyos orificios nos muestran el código de apertura de su respectiva llave.

Pestillos de bronce

N.º de inventario: 0016022267, 0022033474 y 0014012723.

Siglos I-II d. C.
Cástulo, Linares, Jaén.
Conjunto Arqueológico de Cástulo.

Alt. 4,7 cm; Anch. 1,4 cm; Grosor 0,5 cm; Peso 10,1 gr.

Alt 3,5 cm; Anch 1,3 cm; Grosor 0,4 cm; Peso 8, 1 gr.

Alt. 6,2 cm; Anch. 1,6 cm; Grosor 0,55 cm; Peso 18,7 gr.

Clavis:
las llaves del Museo Ibero de Jaén

Llaves en L de hierro y bronce

N.º de inventario: A01-001/40, B19-003/4 y B22-008/29.

Siglos I d. C.-III d. C.
Cáceres, Cástulo, Linares, Jaén y Alcalá de Guadaíra, Sevilla.
Museo Ibero de Jaén.

Long. 14,3 cm; Anch. máx. 8,76 cm; Grosor 0,68 cm; Peso 88 gr.

Long. 8,24 cm; Anch. máx. 2,03 cm; Anch. mín. 0,62 cm; Grosor 0,5 cm; Peso 38,49 gr.

Long. 4,23 cm; Anch. Máx. 2,28 cm; Grosor 0,88 cm; Peso 23,81 gr.

Clavis:
las llaves del Museo Ibero de Jaén

Llave articulada de hierro

N.º de inventario: B20-024/5
Siglos I-III d. C.
Andújar, Jaén.
Museo Ibero de Jaén.

Long. 20,5 cm; Anch. máx.13,2 cm; Grosor máx.2,37 cm; Grosor mín. 0,67 cm; Peso 218 gr.

Llave de giro de hierro

N.º de inventario: T13-012/9
Siglos I-III d. C.
Constantina, Sevilla.
Museo Ibero de Jaén.

Long. 8,45 cm; Anch. máx. 2,23 cm; Grosor 1,07 cm; Peso 34,59 gr.

Clavis:
las llaves del Museo Ibero de Jaén

Pestillos de bronce

N.º de inventario: B05-002/7, B23-007/11 y R04-039/3.

Siglos I d. C.-III d. C.
Mengíbar, Jaén, Cástulo, Linares, Jaén y Constantina, Sevilla.
Museo Ibero de Jaén.

Long. 4,15 cm; Anch. máx. 0,87 cm; Grosor 0,42 cm; Peso 42,9 gr.

Long. 6,24 cm; Anch. máx. 1,22 cm; Grosor 0,27 cm; Peso 8,58 gr.

Long. 7,19 cm; Anch. máx. 1,32 cm; Grosor 0,74 cm; Peso 12,49 gr.

Los sistemas de cierre para el mobiliario doméstico

Los cofres o ***capsae*** de diferentes tamaños fueron en época romana el mobiliario por excelencia para guardar objetos personales tales como utensilios para el aseo, perfumes, ropa, dinero, juguetes o documentos. Se realizaban en cuero, madera o metal, mientras que los refuerzos, elementos decorativos, remaches y cerraduras eran de hierro y bronce.

El sistema de cierre consta, por un lado, de una falleba adherida a la tapa de la caja. Por otro, de una cerradura en el cuerpo de la caja. La falleba encaja en la placa de la cerradura y, mediante un pestillo y una llave en forma de L para deslizarlo, puede ser bloqueada o liberada.

Elementos de cierre de una *capsa*, compuestos por falleba, placa de cerradura, pestillo y placas de refuerzo

N.º de inventario: E12-002/8.
Siglos I d. C.-III d. C.
Alcolea del Río, Sevilla.
Museo Ibero de Jaén.

Cerradura: Anch. máx. 10 cm; Anch. mín. 7,08 cm; Grosor 0,05 cm; Peso 24,05 gr.

Falleba: Long. 11,96 cm; Anch. máx. 5,9 cm; Grosor máx. 1,28 cm; Peso 61,52 gr.

Pasador de cerradura: Long. 5,96 cm; Anch. máx. 1,41 cm; Anch. mín. 0,48 cm; Grosor máx. 1,83 cm; Grosor mín. 0,04 cm; Peso 13,67 gr.

Los sistemas de cierre para el mobiliario doméstico

N.º de inventario: B05-018/1
Siglos I d. C.-III d. C.
Peñaflor, Sevilla.
Museo Ibero de Jaén.

Long. 5,45 cm; Anch. 1,91 cm;
Grosor 0,082 cm; Peso 22 gr.

N.º de inventario: B23-007/13
Siglos I d. C.-III d. C.
Cástulo, Linares, Jaén.
Museo Ibero de Jaén.

Long. 10,16 cm; Anch. 9,73 cm;
Grosor 0,14 cm; Peso 17,29 gr.

Pequeñas llaves

Para cofres de pequeño formato, los romanos consiguieron reducir el tamaño de las llaves hasta el extremo, pudiendo, incluso, llevarse siempre sujetas al cuerpo. Es el caso de los colgantes con forma de llave o los anillos-llave.

Pequeña llave en forma de L de bronce

N.º de inventario: T10-088/99
Siglos I-III d. C.
Écija, Sevilla.
Museo Ibero de Jaén.

Long. 3,17 cm; Anch. máx. 1,76 cm; Grosor máx. 0,73 cm; Peso 5,37 gr.

Colgantes de bronce con forma de llave de giro

N.º de inventario: E17-002/20 y B17-006/19
Siglos I-III d. C.
Écija, Sevilla y Mengíbar, Jaén.
Museo Ibero de Jaén.

Long. 2,32 cm; Anch. máx. 0,77 cm; Grosor 0,09 cm; Peso 0,58 gr.

Long. 3,54 cm; Anch. máx. 1 cm; Grsoro 0,29 cm; Peso 3,38 gr.

Clavis-clavsa

Los anillos-llave son uno de los inventos más originales del mundo romano. Se conocen desde época etrusca (II a. C.), pero llegan a la Península Ibérica con las nuevas costumbres romanas ya en el siglo I d. C.

Se realizaban normalmente en bronce y la peculiaridad de este tipo de llave es que se sitúa y está soldada en el propio anillo, por lo que permite llevar siempre la llave encima. Admiten una gran variedad de formas, desde un simple paletón a complicados sistemas de dientes y gargantas.

Anillos-llave de bronce

B04-017/16 y B17-024/11.

Siglos I-III d.C.
Bailén, Jaén y
Alcolea del Río, Sevilla.
Museo Ibero de Jaén.

D. máx. 2,17 cm; Grosor máx. 1,39 cm; Peso 3,59 gr.

D. máx. 2,38 cm; Anch. máx. 2,18 cm; Grosor 0,18 cm; Peso 6,42 gr.

Clavis-clavsa

Esta caja pequeña es un elemento singular en las colecciones del Museo Ibero de Jaén. Forma parte de un ajuar funerario con instrumental médico quirúrgico, como sondas, pinzas o ventosas. Aunque esta caja se cierra con un sencillo pestillo, nos permite saber cómo podían ser esos cofres que tenían candados o cerraduras para un colgante-llave o un anillo-llave.

Caja de bronce para instrumental médico-quirúrgico con pestillo

N.º de inventario: B33-013/2
Siglos I-III d. C.
La Guardia de Jaén, Jaén.
Museo Ibero de Jaén.

Alt. 2,59 cm; Long. 12,86 cm;
Anch. 7,45 cm; Grosor 0,57 cm.

CLAVIS

LAS LLAVES IBERO ROMANAS

Junta de Andalucía
Consejería de Turismo, Cultura y Deporte